

dilla ; Cabra , Vreña , y Cifuentes don Alonso de Aguilar , y toda la caualleria , y nobleza de la Andaluzia . Los grandes , y señores de Castilla no fueron a esse cerco por sus persona , pero embiaron sus Capitanes , y gentes , y de muchas partes de Castilla no fueron por las grandes fatigas , que auian padecido en los años passados ; y en aquel cerco puesto que fue la mayor honra , y presa , y el premio postrero de tan larga guerra , no se termina tanta afrenta como en el passado . Aunque el Rey no tuuo deliberado primero de estrechar a Granada , sino por la forma acostumbrada , pero por las cosas de Bretaña , y por dar fauor a lo de aquella empresa contra el Rey de Francia : y porque rendida , o no rendida Granada , se pudiesse hallar libre , para lo que mas cumpliesse , mandó edificar en aquel lugar , donde tenía su Real en la vega de Granada vna villa fuerte , con fin , según publicaua , de dexar en ella muy escogida gente de guerra , y todo el aparato necessario para largo cerco : de suerte que aquella ciudad estuiesse tan oprimida , y en tanto estrecho , o poco menos , que si tuuiesse de contino cerco sobre ella con su Real : y puso nombre a la villa de Santa Fe . Estuuo el edificio en fin del mes de Mayo deste año en tal estado , y dauan en el tanta prisa , que en espacio de vn mes y medio se puso de suerte que pudo asentarse en el el Real : y de manera , que sin ningun empacho , se podia el Rey hallar libre , para entender en otras cosas , sin que esta empresa le tuuiesse embaraçado , y arado como hasta este tiempo .

Entreráto q̄ se labraua la villa fuerte , hizo el Rey cercar su Real de paredes y cauz , como lo tenía de costumbre en los otros cercos : y siendo fortalecido , la Reyna fue para el desde Alcalá Real , y lleuó consigo al Principe , y a la Infanta doña Juana sus hijos : fue la Reyna aposentada en vna tienda del Duque de Caliz , que era la mejor ,

q̄ auia en el campo . Salio la Reyna vn Sabado a dieziocho de Junio , a ver de mas cerca la ciudad de Granada , y fueron el Rey , y el Principe a acompañarla . Salio toda la caualleria del Real , y fueronse a poner en vnas aldeas , que llamauan las Zulas , que estauan a la mano yzquierda del Real muy cerca de Granada , de donde se parece lo llano de la ciudad : Estuieron el Duque de Escalona , el Conde de Vreña , y don Alonso de Aguilar con sus barallas a la faldá de la sierra , q̄ está sobre la aldea , donde se pusieron , a mirar la ciudad . Los Condes de Tendilla , y Cabra , y don Alonso Fernández señor de Alcaudete , y Motemayor se pusieron en orde de batalla al rostro de la ciudad : y la Reyna mandó al Duque de Caliz , que escufasse , quanto pudiesse la escaramuça : porque los Moros salian al camino muy en orden , y animosamente , mostrando gran loçania , y juntauanse grandes quadrillas . Sacaron de la ciudad dos tiros gruesos de poluora , con que tirauan a las batallas del Duque de Caliz , y aunq̄ el Duq̄ escuso la escaramuça hasta medio dia , como los Moros se fueron desmaldando , y siguiendo algunos caualleros hasta las batallas del Duque , por trauar escaramuça , no se pudo escusar . Salio el Duque con su batalla , en la qual auia hasta mil y docieras lanças , y el Conde de Tendilla con la suya estaua a la mano derecha del Duque , y por el otro cabo el Conde de Cabra , y don Alonso Fernández de Motemayor : y fueron , a dar en los Moros , y los desbarataron : y siguióse el alcance hasta las puertas de la ciudad , en que fueron muertos mas de seyscientos Moros , y huuo muchos heridos , y dexaron los tiros , q̄ trayan . Otras menudencias se cuentan aqui del Duque de Caliz , que auiendo sido sus hazañas tan gloriosas , no hay para que gastar tiempo en cosas pocas .

Despues salio el Rey con su exercito vn Sabado a ocho del mes de Julio ,

618 Conquistas de los Reyes Catholicos

para continuar la tala de las huertas, y entro con todo el por la parte de Albolote, y començose a hazer muy rezia tala en las viñas, y oliuos. Salieron los Moros por lo espesso de sus oliuares a raiz de la tierra, y nuestra gente que yua desmandada en la delaterra, trauo alli escaramuça, y fue tan apretada, que en poco rato les entraron el oliuar, y los Moros se pusieron en huyda. A este tiempo arremetio juntamente de nuestras batallas mucha gente por todas partes, y siguieron el alcance de los Moros hasta muy cerca de la ciudad, adonde hasta aquel dia no llegó jamas tanta gente de Christianos, para poder pelear: y desampararon los Moros vna de las torres que tenian cabo la cequia, que llamauan la cequia gorda, de donde se hazia mucho daño en las batallas con sus ribadoquines: y fue derribada. Passaron mas adelante a otra torre, y entro se por combate, sin escalas, ni artilleria. Fue esta muy señalada jornada, y la mayor tala que se hizo, despues que llegó alli el Rey, a poner su Real. En la escaramuça se halló en el campo el Rey de Granada con los primeros, y huuose de recoger dentro de la ciudad a rienda suelta. Quedaró los Moros este dia tan amedrentados, y fueron descubriendo tanto su temor, que mostrauan tener presente su perdicion: porque no les faltaua a los nuestros, sino combatir la ciudad, y aquel dia era acabada la guerra. Huuose esta victoria con muy poco daño de los nuestros: y murio en la pelea vn cauallero Valéciano llamado dō Ramón de Rocaful, q se puso en lugar, donde quedó atajado, y lo alcanzó los Moros. Estuuo a vista de todo el Embaxador del Rey de Francia, y quedó marauillado del modo de pelear, y del esfuerzo y animo de los Moros.

Encendio se fuego en el Real, asseuose concordia con el Rey Boabdali, de entregar la ciudad, y fortalezas de Granada.

Cap. XXI.



El mismo tiempo que se tenia confianza cierta, que era acabada la guerra, acaecio vn espantoso caso en el Real. Porque el Lunes

siguiente en la noche, despues de auer se recogido el Rey temprano, a dormir, determinado de ir el martes a la tala, quedando la Reyna rezando sus horas en vn retrete de los de la ramada, se encendio vna saua, y en vn instante ardio la ramada. Crecio tanto el fuego con la furia del viento, que aquella noche hazia, que no huuo remedio, para poderse apagar. Salio el Rey a la calle en camisa con vna adarga, y vna espada; y las corças en el brazo, creyendo que era rebato de Moros, y quando vio el fuego, hizo salir fuera a la Reyna con la Infanta doña Juana: porque el Principe estaua en otra tienda, y sacole vn escudero en camisa: y creyendo que el fuego se puso por los Moros, le lleuaron a la estancia del Conde de Cabra. Puso se el Conde de Cabra con toda su gente, y con la de su primo don Alonso de Montemayor en guarda del Principe al rostro de los enenigos: porq estaua a la salida del Real. Salio luego el Rey al campo a la parte de Granada, y todo el exercito le siguió: porq el fuego fue tan terrible, que no se pudo apagar, hasta ser quemadas despues de las de pasacio todas las estancias de don Enrique Enriquez tio del Rey, y del Comendador mayor de Leb, y de Chacon; Rodrigo de Villosa, y del Tesorero de la Reyna, y del Secre-

cretario Iuan de Coloma, y de otros muchos señores, que estauan juntos al derredor de las tiendas Reales, y dellas se quemó el Alfanque del Duque de Caliz, adonde estaua la Reyna, saluóse el pauelló, y se quemó gran parte de la recámara. Salio el Duque de Cadiz la via de Granada, quando mas ardia el fuego con tres mil de cauallo, y puso en el puesto, por donde se esperaua el mayor peligro, si los Moros acometieran el Real en aquel rebato, y en tanta turbació. Passaronse el Rey, y la Reyna a las tiendas del Arçobispo de Seuilla: porque donde hizo el fuego el daño, se començaron a edificar a gran diligencia casas, en q̄ el Rey y la Reyna se aposentassen. Tenian acordado, de leuantar el cerco: porque en principio del mes de Setiembre se pensaua el Rey partir: y por esta causa dauan gran prissa en la obra de la villa. Aconrecio este caso vn Lunes a diez del mes de Julio: y otro dia Martes sucedio otro mas desastrado, y que causó mayor dolor, y sentimiento a las gentes: porque despues de auer entrado el Principe don Alonso de Portugal, y la Princesa doña Isabel su muger hija de los Reyes Catholicos en Santaren, que fue a catorze en el mes de Julio, corriendo el Principe vn cauallo a la par con vn cauallero, cayo del cauallo, y murio otro dia a doze del mes de Julio; era de deziseys años.

Eseriué Autores de aquel tiempo, que en el mismo mes de Julio se encendió vn tal fuego en la villa de Medina del Campo, que se quemaró en ella mas de docientas casas, antes que se pudiesse poner remedio en atajarlo.

Aunque el Rey, y todo el exercito estuieron desuelados en aquella noche del fuego, en que ardio la mayor parte del Real, no dexó el Rey, de ir otro dia Martes a la tala, como lo tenia acordado: porque no cobrassen mas animo los enemigos: y hizose la tala mas junto de la ciudad. Estauan

de fuera todos los Moros muy apercebidos, y repartidos por sus estancias, y en vna arremetida que los Christianos hizieron a vna parte, ellos pelearon, y resistieron muy animosamente: y duró la peles muy trauada por espacio de media hora: y huuo orras escaramuças bien apretadas, como con gente, que llegaua a la vltima desesperacion. Fue este dia de grande fatiga: y de ambas partes se recibio mucho daño, y fue entrada por combate, y derribada otra torre de las de la cequia gorda: y llego a hazerse la tala a las puertas de la ciudad: y por mucho q̄ los Moros hizieron esfuerço, para q̄ se retirassen, y tenian mucha ballesteria, y espingarderia, estuieron los Christianos pie firme, peleando junto a Granada muy denodadamente. El Sabado siguiente salio el Duque de Caliz con dos mil lanças, y alguna gente de pie, a saltar vna recua, que yua a Granada de las Alpuxarras: pero antes que llegassen a ella, fueron vistos por los Moros que la lleuauan, y se recogieró a sierra Neuada: porq̄ estaua al pie della: fueron en su seguimiento los peones, y sacaron de la sierra hasta docientas vacas, y quinientas cabeças de ganado menor, que alli hallaró y querenta acemilas cargadas de la recua, y algunos Moros, y los de la ciudad no quisieron, o no osaron salir al socorro. Boluio el Duque con su caualgada sin pelear.

El Lunes que fue a dezinueue de Julio hizo el Comédador de Sabiote otra entrada, y sacó de la sierra bien cerca de Granda algun ganado: y cada dia entrauan diuersas compañías por la sierra, y recibian los Moros tanto daño, que estauan del todo desconfiados de remedio, y con estrema necesidad de todas las cosas.

Viédose el Rey Boabdili, y los Moros de Granada en la postrera miseria de su perdició, y sin ninguna esparança de socorro, ni con fuerças, para morir peleando, y acabar juntamente con su Reyno,

620 Conquistas de los Reyes Catholicos

Reyno, de comun acuerdo de todos deliberaron, de entregar la ciudad de Granada, por salvar sus vidas. Para tratar dello lo comento el Rey al Alcayde Buleacim Mulch, y le dio poder para que asentasse la concordia. Concertose, que el Rey de Granada, y los Alcaydes, Alfaquis, Alcaldes, Aguziles, sabios, monjes, viejos, y buenos hombres, y el comun de aquella ciudad de Granada, y del Albaycin entregassen dentro de sesenta dias las fortalezas de la Alhambra, y Alfacan, y las puertas, y torres, y todas las fuerças de su comarca, apoderando en ellas las gentes del Rey Catholico. Dentro de aquel termino auian de dar la obediencia al Rey como vasallos. Y para seguridad dello vn dia antes que se entregasse la Alhambra, auian de poner quinientas personas en rehenes con el Aguazir luça Aben Connix: y estos auian de ser de los hijos, o hermanos de los mas principales de la ciudad, y del Albaycin, para que estuuiessen doze dias en tercera, entretanto, que la Alhambra, y el Alfacan se reparauan, y fortallecian, y ponian en defensa: y estos se reduxeron despues a quatrocientos. Puesto aquello en execucion, el Rey, y el Principe los auian de recibir debaxo de su amparo, como a sus vasallos, y a todos los de las Alpujarras, y los lugares, que entrauan en aquel concierto, y auian de quedar en sus casas, y haciendas. Pidieron vna cosa muy estraña para gente rendida, y vencida, que quisieron, que al tiempo, que se entregasse la Alhambra, la gente que la auia de recibir entrasse por las puertas de Bibalchár, y por Bignedi, y por el campo fuera de la ciudad, y no por dentro della. Aquel dia, que todas aquellas fuerças, y torres, y puertas se huuiessen entregado al Rey, se auia de entregar al Rey Moro el Infante su hijo, que estaua en poder del Rey en Mochin, y las otras rehenes que se pusieron con el: y a todos se auia de permitir, que estuuiessen

en su ley, en sus aljamas, que ellos llamauan, leumias: y que fuessen juzgados por su ley Xaratima, con consejo de sus alcadis segun su costumbre: y el Rey, les auia de mandar guardar sus vios, y costumbres: y no les auian de tomar sus armas, y cauallos, y entregauan toda su artilleria. A los que se quisiesen ir allende, o a otras partes se les daua licencia, que pudieffen vender sus haziendas: y a los que luego se quisieffen ir, se les auian de fiar diez nauios grandes en los puertos, que ellos señalassen, para passarlos a Berberia: y esto auia de durar por tiempo de tres años. Hazialos el Rey francos de todos los derechos, que solian pagar por sus casas, y heredamientos por otros tres años, con que pagassen los diezmos de pan, y panizo, y de los ganados, que huuiesse al tiempo del dezmar en los meses de Abril, y Mayo: y no auian de pagar mas tributos de los que acostumbrauan pagar a los Reyes Moros. Dauan con esto luego todos los catiuos Christianos, que se niã en su poder, o en otras partes. Para assentar esta paz hizieron muchos viajes en secreto del Real a Granada, y de Granada al Real don Gonçalo Hernandez d Cordoua, que despues fue llamado el grã Capitã, y el Secretario Hernando d Çalra. Assentose esta concordia en el Real de la vega de Granada por el Rey, y la Reyna a veynticocho del mes de Nouiembre. Como los Moros son muy liuianos en sus movimientos, y alborotos, y por otra parte agoreros: dieron muchos dellos credito a vno de los sabios que llamau de su ley, que anduuo leuantando el pueblo, y conuenciendo el partido, que se auia tomado: y leuantaronse con el mas de veynete mil Moros: pero la hambre, y miseria, que padecian en el cerco, fue causa, que reconocieffen el estado, a que auian llegado, y se fueron reduciendo a las leyes del vencedor.

*De la entrada de los Reyes Catholicos
en la ciudad de Granada.*

Cap. XVII.

Año
1492.



L primer dia del mes d Enero año del Señor mil quatrocientos y nouenta y dos, por buen principio de año, y de los mejores que España vio despues que se perdio por la inuasion de los Alaraues, embiaron el Rey Mahomad Boabdili, y el comū de la ciudad de Granada al Rey los quatrocientos Moros por rehenes, en seguridad, que entregarian el Alhambra, y la ciudad como estava assenrado. Erau estos Moros, que se ponian en terceria los mas principales de cada barrio de la ciudad: y por mandado del Rey fueron encomendados, y repartidos entre los señores, y caualleros, que alli se hallaron. Junto con esto embió el Rey Moro muy hermosos caualllos, y vna espada muy rica, y algunos arauos de la gineta, todo en señal, y reconocimiento de vassallo, y como a tan gran Prncipe, y vécedor de la mas famosa conq uista, que se vio jamas. Estaua concertado, que vn dia despues de entregadas las rehene, se auia de entregar la ciudad. Y asy mandó el Rey aquella noche con pregones apercibir todo el exercito para el dia siguiēte, y q cada vno fuese cō sus armas, a guardar su vadera: y aquel dia el Rey, y toda la Corte dexaron el luto, que trayan por el Principe de Portugal su hierno. Salio el Rey al campo otro dia por la mañana con rico arauio, y los grandes, y caualleros adereçados de fiesta con muchos brocados: y recogida toda la gente por el Rey, y ordenadas sus batallas, mouio de su Real para la ciudad, y quando llegó a media legua della, el Rey Boabdili con algunos caualleros de la casa

de Granada salio, a recibir al Rey, y llegó a besarle la mano, y el Rey Catholico quiso, hazerle honra, en no quererfela dar, y besole la ropa. Fue con el Rey hasta muy cerca de la ciudad de, adonde mandó el Rey parar las batallas. Salieron de la ciudad a aquel lugar mas de quinientos cautiuos, que estauan en ella. Yua tras del Rey la Reyna muy acompañada, y antes de llegar, adonde el Rey auia reparado, pasó el Rey Moro a besarle la mano, y honrole como el Rey, en no se la dar: y la Reyna mandó traer alli al Infante Moro su hijo, que auia estado en Terceria, despues de la prision de su padre, y alli se le entregó. Despedidos padre, y hijo de la Reyna fueron al Rey, y mandó, que lleuassen al Infante a la ciudad: por que estava ordenado, que el entregasse la ciudad al Rey, y el Infante a su padre, todo fuese junto. En esta ocasion ya el Rey auia mandado subir algunas compañías de gente con la santissima Cruz, y con los estandartes, y banderas de Santiago, y suyas a la Alhambra, quedando el Rey con su exercito azia aquella parte en el campo con sus batallas ordenadas, y enarbolaronse la Cruz, y los estandartes, y pendones Reales con sus pregones de los Reyes de armas, diziendo: Castilla, Castilla, por los inuictissimos Reyes don Hernando, y doña Isabel, como era costūbre, porque en entregandose aquel alcaçar real, se entregauan la ciudad, y todas las fuerças della, y las otras fortalezas, y pueblos, que estauan por rendir en aquel reyno, como luego se entregaron. Fue auto de increyble fiesta, y alegria a todos los fieles, ver ensalçada la victoriosa, y bédira Cruz en aquel lugar, adonde casi por ochocientos años auia reynado tanta infidelidad, representandose la sangre, q se auia derramado por su conquista. Apeose el Rey del cauallo, y estando de rodillas el, y los grandes, y caualleros, los de su capilla cantaron el officio,

cio, de dar las gracias a nuestro Señor que le plugo a cabo de tantos siglos, por la persona de aquel Principe, reducir enteramente aquel Reyno a su obediencia, y poder, a gloria, y ensalçamiento de su santa Fe catholica, en tanto aumento, y amplifiacion de la religion Christiana. Luego que el Rey se levantó de su oracion, llegó los grandes, y señores, a besarle la mano por Rey de Granada: y en este auto estubo el Rey Moro apartado de la batalla del Rey con otros Moros: y despues de auer comido, le mandó llamar para tenerle cerca de sí. Fue despues de esto la Reyna, adonde estava el Rey, acompañaua el Cardenal, y delante yua el Principe, y besó la mano al Rey su padre: y llegaron todos los grâdes, y señores, a besar la mano a la Reyna, y al Principe. Quedó el Conde de Tévilla en la Alhambra por Alcaide, y Capitan general con algunas compañías de las guardas. Y mouieron el Rey, y la Reyna con todo el exercito, y passando por delante de la puerta de la ciudad, dieron buelta para su Real, y el Rey Moro se entró en la ciudad. Otro dia despues de ser entregada la Alhãbra, y la ciudad de Granada, estando el Rey, y Reyna en su real, los Christianos cauiuos, que se pusieron en libertad, acompañados de todos los Prelados, y grandes caualleros de la Corte, fueron en procesion desde el Hospital real hasta la Iglesia, que se auia edificado en la villa de Santa Fe, y celebrada la Missa, saliendo el Rey de las cortinas junto al altar mayor, les mandó dar conque fuesen a sus tierras.

Todo el tiempo que el Rey, y Reyna se detuieron en Granada, residian en la villa de Santa Fe, y en su real, y algunas vezes en la Alhambra: y el Rey Boabdili se fue a morar en la valle de Porçena, que era de las tierras, q el Rey ganó, quando se conquistó Vera, adonde se le dio señorío, renta, y muchos vassallos. Desta manera quedó

el Rey tan bienauenturado, y victorioso con triunfo de immortal memoria: y dio fin a tan santa empresa, y cõquista, y vieron sus ojos, lo que tantos Reyes, y Principes desearon, de sojuzgar vn Reyno de tantas ciudades, y de infinita muchedumbre de lugares, puestos en tan fuertes, y fragosas montañas, de cuya possession resultaua perpetua paz, y seguridad a todas las provincias de España. Fue la fama desto muy celebrada en todos los Reynos, y señorios de la Christianidad, y fuesse estendiendo hasta las mas ultimas, y remotas tierras del Turco, y del Soldan con gran admiracion de la excelencia, y poder de vn Principe, q auia puesto fin a vna guerra tan continua, y cruel, que por tantos siglos auia durado con vna nacion tan barbara, y fiera, y tan enemiga, y infiel. El primero de Enero del año 1493. llegó Juan de Estrada a roma antes del dia con la gloriosa nueua, de auer entrado el Rey, y la Reyna de España en la muy nombrada, y gran ciudad de Granada: y aquella mañana toda la ciudad se puso en regozijo, y fiesta, apellidando el nombre de España, y fue tan general, que en mucha parte se representaua, lo que se solia ordenar en el tiempo, que aquella ciudad señora del mundo se reduzian las nueuas de todos los vencimientos. Fueron las fiestas en aquellos dias tan generales, y publicas, que por toda la ciudad, y en el palacio sacro, y por los Cardenales, y todo el Clero, y Senado, y pueblo romano, no atendian, sino a celebrar el triunfo desta conquista, ensalçando amigos, y enemigos la grandeza destos Principes, y el valor de la nacion Española: y representauan gran demonstracion de alegria, con todo aparato de magnificècia, como en successo, que era comun, y proprio de toda la Christianidad. El Domingo despues de la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, fue el Papa a la Iglesia de Santiago de los Españoles, y porq

Año 1493

aquel

aquel dia era de muy grande lluvia, fue en vn carro acompañado de todo el colegio, y alli se dieron por la cabeza de la uniuersal Iglesia gracias a nuestro Señor por el ensalzamiento de la santa fe catholica. El regozijo, que se hizo por toda España, fue tan general como la causa, y beneficio della requeria, considerando, auerle puesto fin a vna tan perpetua, y terrible guerra, y que se acabaua, de extirpar la fuerza, y Reyno de los Moros, que por tanto discurso de tiempo se auian defendido de Principes muy poderosos, y guerreros, que con increyble obstinacion la continuaron siempre, y pusieron sus personas, y Reyno, y gran parte de las fuerzas, y riquezas de Berberia, por sustentarla: pero estaua reseruado el loor, y gloria de tan grande hecho al merecimiento de los Reyes Catholicos tan pios, y zelosos de la fe, y de la honra de Dios, que merecieron dar fin a las santas guerras de los Christianos contra los perfidos Mahometanos. Aunque como aquellos enemigos quedauan aun en España fue sobre sanada esta tan lastimosa plaga, y el veneno no salio de las venas, por lo qual recrudesciendo la herida, dio mucho que pensar, y que entender esta mala cura, hasta que fue echada de quajo destes Reynos.

A los postreros del mes de Enero entraron los Reyes Catholicos segunda vez en Granada con muy solene pompa, y magestad, y la Cruz Patriarcal; que solia yr delante del Cardinal de España don Pero Gonçalez de Mendoça Arçobispo de Toledo como guion, que fue la primera que entró en aquella ciudad despues de ganada, donde esta reseruada, y por esto precede todas las demas cruces de las Iglesias en las proçesiones; como mas principal, y mas antigua, precedia tambien en esta segunda entrada a aquel grande Prelado: y tiense por cosa maravillosa, que el mismo dia mes, y año en Roma en la Iglesia de

santa Cruz en Ierusalem, que era su titulo, fue descubierto, y hallado el triúphal titulo de la santissima Cruz de Christo en la pared mas alta de la boueda de aquella Iglesia, donde auia estado escondido muchos siglos, desq Placido Valentiniano Emperador le puso alli segun Panuino sobre Platina en la vida del Papa Bonifacio Octauo. Desto vea el lector lo mucho q se dize de la deuocion, que tuuo a la santissima Cruz este Prelado en el libro que yo compuse de los milagros de la bendita Cruz en el milagro ciento y setenta.

En el año de mil y quatrocientos y nouenta y seys se concertaron los Reyes Catholicos con Mahomad Boabdelin, que fue llamado Rey Chiquito de Granada, dandole grande suma de dinero, y dexando el todo lo que posesya en España, passó con sus Moros a los de Africa, gente de su secta, fuera de la compañía de los Christianos; la qual aborrecieron siempre que a ellos estuuieron sugeros.

De la conversion de los Moros de Granada, y del leuantamiento de los de las Alpuxarras.

Cap. XXIII.



En el año de mil quatrocientos y nouenta y nueue, estando los Reyes Catholicos en Granada de partida para Seuilla, llegó a aquella ciudad don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo: y sabiendo, que entre los Moros de aquel Reyno auia algunos que fueron Christianos, que llamauan Elches, como eran Apostatas, y renegados, caso en que los Inquisidores contra la heretica prauedad podian entender, y conocer de aquel crimen, pareciole, que se podia tener tal forma, que aquellos se reconciasen,

Año 1496

Año 1499

624 Conquistas de los Reyes Catholicos

Capit 10
 sus suce-
 re (id est
 benefico-
 re) & de
 cere.

liassen, y fueren arraydos otros muchos a nuestra santa fe catholica, persuadiendose, que con predicaciones feruerosas, y con dadiuas, y buenos tratamientos por ventura se convertirian, a exemplo de nuestro Redentor, del qual dize el Euangelista, que començo a hazer bien, y enseñar. Para seruir a Dios en este ministerio, determinò, de quedarse en Granada. Para entender en lo de los Elches dio poder al Arçobispo el Inquisidor general fray Diego Deça de la orden de Predicadores, que despues fue Arçobispo de Sevilla, varon doctissimo, confessor del Rey Catholico, y maestro del Principe don Iuan hijo de los Reyes Catholicos, que sucedio al santo F. Thomas de Torquemada Prior de Santa Cruz de la misma orden de Predicadores, que auia fallecido el año pasado 1498. en el mes de Setiembre; y le auia señalado por su sucesor a los Reyes Catholicos. Para cosa tan santa fue facil concertarse el Arçobispo de Toledo con el de Granada, a quien aquel cargo principalmente incumbia, como a ordinario: porque en la vida exemplar, y en la religion eran muy conformes, y dignos substitutos de fray Diego Deça Inquisidor general. Acaccio q̄ con sus amonestaciones, y sermones ordinarios, y señaladamente con el grande exemplo de su vida, y estrecha religión se conuirtieron algunas personas, y se entendio con gran perseverancia en aquel ministerio: y porque a los Elches que auian sido mas culpablemente peruertidos, se hazian algunas premias, para que se conuirtiesen, y reconciliassen, y se procedia contra ellos, y porque tornauan Christianos a los hijos de los Elches de menor edad, como lo manda la Iglesia. Desta nouedad se alteraron los Moros del Albaycin, pareciendoles, que assi se auia de proceder con todos ellos: laborotaronse, y mataron vn Aguazil llamado Barrio nuevo, que subio al

Albaycin, a prender dos hermanos renegados en casa de la madre, tomaron las armas, eligierò quarenta hombres autores del motin para que los gouernassen, como acontece en las cosas de justicia escrupulosamente, y fuera de ocasion executadas. Assi califican este hecho los que no saben d̄ profesion estas cosas Ecclesiasticas. Levantaronse mano armada, barrearon las calles, que baxan a Granada, y sacarò las armas que tenian escondidas, y forjaron otras de nueuo con vna mara uillosa, y estraña sollicitud: y pusieron se todos ellos en resistencia, y faltò muy poco, que no fueren, a combatir la casa del Arçobispo de Toledo. Entonces el Coade de Tendilla, que era Capitan general del Reyno, y Alcayde de la Alhambra. Subio al Albaycin, y despues de auerle hecho alguna resistencia, apedrearòle el adarga (que era entre ellos respuesta de rompimiento) mas despues se la tornaron a embiar: y el Conde proueyo luego, en que no pudiessen passar los Christianos, para hazer daño a los Moros del Albaycin, ni los Moros se desmandassen: y embio a llamar alguna gente de las guardas, por tener mas fuerças, para lo que ocurriessse, y conuiniessse proueer en aquel escandalo. Passados tres dias, que los Moros perseuetaron en su rebelion, sintiendo que la gente començaua a juntarse, y se yua allegando, conociendo el yerro, y liuidad, que auian cometido, dieronse a merced del Rey, entregaron las armas, y deshizieron las barreras, y tornaron a la paz, y sosiego, que antes tenian. Sabido por el Rey el caso, mandò ir a Granada vn luez pesquisidor, para que recibiesse informacion de lo que auia pasado, y aueriguada la verdad, castigasse los mas culpados. Y por otra parte mandò hazer perdon general de qualesquier penas temporales, y de hazienda, a los que se tornaua Christianos. Este luez publicò sus poderes, y hecha pesquisa, hizo justicia de

esto se
 ta en
 segun
 con-
 forio
 l ter-
 tra-
 lo de
 do-
 sa de
 re.

los Moros, que fueron mas culpados en aquel alboroto, y tras esto prendio algunos de los mas principales del Albaycin. Estos embiaron luego a dezir al Arçobispo, que querian ser Christianos, y a la hora fueron baptizados, y conuertidos (al parecer) a nuestra Fe. Quando los Moros del Albaycin vieron que se tornarõ Christianos, los que eran mas nobles, y poderosos, en nombre de todo el pueblo, embiaron a dezir al Arçobispo, q mandasse bendezir todas las mezquitas para hazer las Iglesias, y darles agua del Baptismo: porque todos querian ser Christianos: y así se hizo por el Arçobispo de Granada, y por el Obispo de Guadix, eren yo, precediendo muy exacto, y suficiente catechismo, y se consagraron las mezquitas, y pusieron retablos en ellas, y se començaron a celebrar los diuinos Officios, y por esta orden se baptizaron los mas Moros y Moras del Albaycin. Auia quedado vna Moreria apartada de los Christianos en el cuerpo de la ciudad, al tiempo que los Moros siendo aquella ciudad entregada, se mandaron recoger en el Albaycin, q era de quinientas casass, y los Moros q en ella auia, como vieron que todos los del Albaycin se auia buelto Christianos, embiaron a dezir al Arçobispo, q mandasse bendezir la mezquita mayor que alli auia, y tambien se conuertieron: y tras ellos se reduxeron a nuestra Fe todos los Moros de la mayor parte de las alquerias que auia al contorno de la ciudad. De suerte que los conuertidos dentro en Granada, y sus alquerias llegauan a numero de cinquenta mil. Los Moros de las Alpuxarras, y de lo mas fragoso de la sierra a la parte de la mar, viendo en quan breue tiempo se auia conuertido tan gran numero de gente, pareciendoles que sino se atajaua, se yriã de cada dia conuertiendo, y disminuyendo del numero de los sequaces de Mahoma: y porque se començo a pu-

blicar entre ellos por los quarenta bõ bres que leuantaron el Albaycin, y salieron huyendo, que los mandauan boluer Christianos por fuerza, por al-terarlos mas ayna, començaron a leuantarse con los lugares fuertes. Rebelaronse primero los de Huejar, que es vn lugar puesto en lo mas alto de la sierra, adonde no se puede entrar sino por passos muy angostos, y peligrosos: y auia en el mil y quinientos Moros de pelea bien diestros, y vti-les, y estos luego se desmandaron a robar, y hazer daño a sus vezinos: pareciendoles, que alli no podrian entrar, ni llegar ninguna gente de Christianos, para hazerles guerra, sin que recibiesse mucho daño, y se puãessen en gran peligro: y tras estos se començaron a rebelar otros lugares de las Alpuxarras, como Lanxaton, Andarax. Luego que supo el leuanto- miento destes Moros el Conde de Tã dilla, y Gonçalo Hernandez de Cordoua que estaua en la ciudad de Granada, fueron con gente a Huejar, y assestaron su campo quatro millas de aquel lugar, para acabar de recoger alli la gente: y como en el mismo dia que alli llegaron, se desmandaron algunos soldados la via de Huejar, fue necessario que la otra parte del exercito passasse aquella tarde adelante: porque los que se auian desmandado, no se perdiessen: mas aquellos recibieron algun daño de los Moros. Despues haziendose vn cuerpo de toda la gente, otro dia llegaron ordenada- mente a dar el combate: y juntos apretaron de tal manera a los de Huejar, y combatieron el lugar tan animosamente, que fue entrado: y hizieron en ellos mucho estrago: aunque la mayor parte se retruxo aquella noche a vna fortaleza que estaua alli cerca: y el Conde, y Gonçalo Hernandez pusieron cerco sobre ella: y quando los Moros vieron que los querian combatir, dieronse por esclauos, en que lleuouos dos mil y trezientos Moros.

626 Conquistas de los Reyes Catholicos

Fue Gonçalo Hernandez de Cordoua el que primero por fuerça entro en el barrio debaxo. Viuia a la fazon en Loxa desdeñado de los Reyes Catholicos, y abrio entonces el camino para titulo de gran Capitan, que a solas dos personas fue cõcedido en tantos siglos, vna entre los Griegos, caydo el Imperio, a Andronico, como a restaurador, y defensor del Imperio, otra a Gonçalo Hernandez entre los Latinos, y Españoses, por la gloria de tantas victorias como viuen, y viuiran en la memoria del mundo. El mouimiento y rebelion de las Alpujarras se fue mas estendiendo, y levantaronse todos los que estauan en ellas: y puso gran espanto en todo aquel Reyno, y en las fronteras de Andaluzia, por estar aquellos lugares en lo mas aspero, y fragoso de toda la sierra, y de passos muy trabajosos, e inaccesibles agente, que fuesse con municiones, y aparejos de guerra. Atribuyose toda la culpa al zelo desordenado de aquellos Prelados, schaladamente del Arçobispo de Toledo: porque se fuesse desuiando del camino, que los santos Decretos dexaron para la conversion de los infieles, profiguiendo esto con demasiado rigor, y alpezeza, contra los que rehusauan de venir al conocimiento de nuestra santa Fe Catholica, encomendando este tan santo y caritativo negocio de conversion a ministros demasiadamente rigurosos, que los mandauan poner en muy duras prisiones, y los vexauan, y atormentauan muy inhumanamente, hasta que por fuerça pedian el Baptilismo. Afsi escriue esto Çurita, y otros autores. Y esta retribucion recibieron siempre los que se emplearon en la conversion desta nacion apostata: a ninguno falto quien le calumniasse, y mordiesse, por tanto que fuesse, y aunque su zelo fuesse prudente, y segun la sciencia y reglas de la Iglesia. Al Emperador culparon desto mesmo acerca de la conversion de

los Moros de los Reynos de Valencia, Aragon, y Cataluña, y a los Ministros Eclesiasticos, que por orden del Papa, y suya entendieron en ella. Mas hago yo euidencia en el libro que compute contra los Moriscos, que procedieron muy sabia y prudentemente vnos y otros, y que su hecho y zelo fue muy loable. Como lo fue tambien este, de que cargan al Arçobispo Fray Francisco Ximenez, como se dixo arriba: porque muy licito era compeler, y aun con tormentos, y fuego a los Elches, y a sus hijos adultos: pues sus padres eran bautizados renegados, y apostatas. Por lo qual pertenecian los hijos a la Republica de la Iglesia. Afsi lo sientte de los hijos grãdes el Padre Maestro Fray Domingo de Soto en el quarto de las sentencias, distincion quinta, articulo nono. Pero a mi pareciome regida su opinion en el segundo consecrario del tercero tratado del dicho libro q̄hize contra los Moriscos. Desto se trata muy cumplidamente en los dos lugares que van en este capitulo citados de nuestra defenia de la Fe. Mas es la causa destas calumnias, que siempre hombres puramente legos quisieron entremeterse en este negocio, siendo tan Eclesiastico, y espiritual: y muchos Eclesiasticos que tuuieron voto en el, eran poco menos legos en la doctrina, y disciplina de la santa madre Iglesia.

Fue el Rey con su exercito contra los Moros de las Alpujarras, y se le rindieron los pueblos rebelados.

Cap. XXVIII.



DARTIO el Rey para Granada, a deshazer aquella alteracion, y rebueltras, y allanarla con menos perdida de la gente, y de la tierra a veynisiete de Enero del año mil y

Año
1500
qui-

crata.
do segi
do cap.
1.5.1.

UNTA D

Historia de la Alpujarras y Generalife